

Una epidemia entre muchas

Marta Perez

En los últimos tiempos estamos siendo testigos de una gran expansión viral. Muchos de los virus que actualmente se hallan a nuestro alrededor están encontrando unas condiciones idóneas para colonizar huéspedes humanos de una manera mucho más eficiente. Los principales factores que están propiciando eso son una masa de población mundial que ha superado los 7000 millones de personas y su disposición en núcleos urbanos muy densificados. Por otro lado, la extraordinaria facilidad para viajar de una punta a la otra del planeta hace que podamos entrar en contacto con muchísimas personas de todo el mundo. Todo esto hace que la dispersión del virus sea mucho más probable.

Cada virus tiene diferentes estrategias para colonizar a su huésped y aprovecha de manera distinta las condiciones ambientales que surgen para poder sobrevivir. Esta nueva situación mundial les es especialmente provechosa a los virus como el ébola. Esto es debido a que su modo de dispersión no es uno de los más fáciles. No está especialmente bien adaptado para sobrevivir a través de la especie humana, ya que es tan virulento que apenas puede multiplicarse antes de causar la muerte. Por eso, este nuevo modo de vida ha sido uno de los principales factores por los que ha habido infecciones fuera del país de origen. No hay que olvidar que esto en otras circunstancias no habría pasado. Tampoco se debería caer en el error de pensar que ha surgido un nuevo virus fuera de nuestro control y que es capaz de infectar a la población mundial.

Aunque el ébola está eclipsando actualmente todos los medios no es el único que está causando síntomas similares o está dejando a su paso a más víctimas. Según datos de la OMS, el virus de la gripe estacional deja de media entre 250000 y 500000 muertes anuales. La malaria, pese a su curación y tratamiento, causó la muerte a unas 627000 personas en 2012. El ébola, de momento, ha registrado unas 5000 muertes. Por otro lado, la gripe aviar H7N9 y H5N1, el MERS-CoV y la polio, entre otros, han sido algunos de los otros brotes epidémicos que han surgido este año y que han tenido mucho menos éxito mediático. Aunque su letalidad no sea tan alta como la del ébola (que es de hasta el 90%), la propagación de estos microorganismos es mucho más fácil y la epidemia está más extendida.

Por otro lado, ni el ébola ni el tipo de patología que causa es algo totalmente único. La familia Filoviridae de los ebolavirus cuenta con otros dos géneros los Marburgvirus y los Cuevavirus. El virus de Marburgo también causa fiebres hemorrágicas en humanos y son similares desde el punto de vista clínico. Ambas pueden ocasionar brotes importantes debido a su alta letalidad, aunque la de Marburgo no supere el 88%. Aún así el último brote que hubo en Angola en el 2005 dejó a su paso a unas 329 víctimas. Al igual que el virus del ébola, éste tampoco cuenta con un tratamiento actual, que es una de las cosas que más está preocupando a la población.

Aún así las autoridades recuerdan que pese a que de momento no contemos con una cura definitiva, sí que podemos hacerle frente desde la prevención mediante el seguimiento de protocolos para evitar el contagio.